R.l Colegio de S.n Carlos

1789

Curacion de carbunclos malignos

Sobre el Metodo curativo de los Carbuncos malignos p.r D.n Fran.co Gil Ciruj.o del Escorial

Vallmesura p.r D.n Josef Queraltó } 3 y 10 de Dic.e

Biblioteca del Colegio de San Carlos

87-4-A=n 31
N.o 40-7 61

N.o 47.

BH MSS 912(18)

HUQUIER. N° 174

Nº 40

Observacion sobre la curacion del Carbunco maligno.

por

D. Francisco Gil, Cirujano del Real Sitio, y Convento de San Lorenzo.

87-4-A = nº 1

Principiis obsta, sero medicina paratur,
Cum mala per longas invaluere moras.

Obidio de remed. amor. lib. 1.

Observacion sobre el Carbunco maligno

Habiendo yo observado desde que era muchacho y principiante en la facultad de Cirugia, q. lastimosamente morian muchos de Carbuncos en el pueblo donde me hallaba, cobre gran temor á esta enfermedad, y por lo mismo me dediqué desde entonces á leer en quantos autores pude lo q. decian sobre ella; pero ni en estos, ni en el metodo curativo, q. adverti se llevaba con los carbuncos en el Hospital general por entonces, halle cosa q.e me satisfaciese; pues de todos modos veia q. se morian aquellos q. los padecian malignos.

Con este desconsuelo sali del Hospital, y me puse en partido; y aunq. álos principios se me presentaron algunos carbuncos, fueron benignos, y pudo la naturaleza con corta ayuda curarlos.

A los tres años de mi practica, cayo en mis manos un desgraciado Gallego con un carbunco ma-

ligno en la parte inferior del cuello, sobre la
union de la clavicula con el esternon, saxéle
como aconsejan los autores, y aplique sobre él
la Cataplasma emoliente de Vidos, tan alabada
de su autor para esta enfermedad, como perjudi-
cial fue para el pobre Gallego; pues quanto mas
se estendia la tumorosidad en la circunferen-
cia del carbunco, tanto mas aumentaba yo
la cantidad y la extension de la cataplasma,
esperando q. la virtud de tan eficaz emoliente,
ablandare la dureza y desvaneciere la elevaci-
on q. por instantes crecia; pero lexos de esto
lo q. sucedió fue, q. cayó en mortificacion todo
quanto ocupaba la famosa Cataplasma de Vi-
dos: la tumorosidad se extendio á todo el pecho,
cuello, y cabeza, formando un aspecto mons-
truoso, á todo esto se siguió el q. á mi po-
bre Gallego le sobrevinieron vomitos, desma-

yos, inquietud, suma, frialdad de extremidades, falta de pulsos, y finalmente se sincopizó, con lo q. acabó su vida: y yo lleno de confusion comence á cabilar sobre los efectos q. habia producido el detestable modo de curar los carbuncos malignos con la cataplasma de malbaviscos tan recomendada por la preocupacion de Vidos, como perniciosa para esta especie de Carbuncos segun habran experimentado todos los Profesores q. indiferentemente hayan hecho uso de ella para toda especie de Carbuncos.

Desde este lance q. me acaeció por los años de 58 comencé á meditar seriamente sobre la naturaleza de los diferentes Carbuncos q. se nos presentan en la practica, caracterizados por sus diversos sintomas y terminaciones: y de aqui deduxe los diferentes metodos con q. deben curarse. Fixé mi atencion en q. rigorosamente no hay mas q. dos

especies de Carbuncos, q. son benignos y malignos. A los benignos llamo yo inflamatorios, porq. se presentan regularmente con todos, ó los mas sintomas q. constituyen el caracter de la inflamacion: á los malignos llamo linfaticos, por q. carecen dela mayor parte de aquellos sintomas.

Los benignos, ó inflamatorios vienen á ser una especie de Diviesos, y asi traen los mismos Sintomas q. son, tumor, dolor, tension, rubicundez, y mas, ó menos calentura inflamatoria: por tanto establezco para curarlos el metodo antiflogistico, sangrias á proporcion del temperamento, edad del enfermo, estacion del año, y sintomas mas, ó menos graves. No hallo inconveniente en hacer algunas sajas, como es costumbre, aunque sin ellas se curarian tambien. En

estos dice bien la cataplasma emoliente y en los de esta especie seria en los q. experimentó Vidos los buenos efectos de ella, q. tanto nos encarece. En los principios de esta especie de Carbuncos tengo por mas util la Cataplasma de miga de pan con un blando bejeto de Mr. Goular por ser emoliente, atemperante y algo resolutiva, a lo q. se seguira q. la supuracion sea menos. He llamado a estos benignos, porq. raro, ó ninguno de los q. los padecen peligran.

Los malignos, ó linfaticos q. parece ser mas frequentes en España q. en otros paises, son los q. merecen la atencion de todo buen profesor. Estos comienzan á sentirse comunmte. por un pequeño grano solo, ó rodeado de vegiguillas con frequente picazon q. obliga á los pacientes á rascarse; en la circunferencia se va formando un tumor no muy elevado, ni duro, sin rubicundez, sin calor,

dolor ni latidos, y aun por lo comun sin Calen-
tura. Los enfermos no sienten en los dos, ó tres
dias primeros los efectos de la proxima Ruina
q. les amenaza; al modo de los q. padecen ter-
cianas malignas, q. suelen hallarse al pare-
cer buenos el dia antes de sincopizarse en
la repeticion de la accesion: pero en este tiem-
po es quando latet anguis in herva. Al ter-
cero, ó quarto dia de q. se presenta el carbunco
es quando por lo comun toman considerable
aumento todos los Sintomas. Endurecese la
inmediata circunferencia del grano, esti-
endese formidablem.te sin tanta dureza la
inchazon, á la q. yo llamo ~~inflaccion~~ inflacion, y
no inflamacion, porq. carece de los carac-
téres de tal.

Esta inflaccion es muy semejan-
te á la q. sobreviene á la picadura de Vibora

y otros animales venenosos en la qual parece q. el veneno ya entorpeciendo la accion vital, ó ya ~~y~~ obrando como un accido poderoso cuaja la linfa, y hace q. este humor con especialidad se detenga en sus propios vasos, ó padezca gran demora en su circulo, y no solo esto: sino q. comunica en dose la actividad del veneno á toda la sangre, sofoca la parte espirituosa de ella, de donde se siguen las congojas, desmayos, inquietud, y tal vez el sincope con lo q. parece van á acabar su vida los pacientes. Deste modo considero yo q. es lo q. sucede en los Carbuncos linfaticos: Aquel veneno cuya naturaleza solo conocemos por sus efectos, no solo espesa la linfa y la detiene en los vasos de la circumferencia, sinó q. haciendo lo mismo en todos los demas humores sobreviene pronto la putrefaccion en la parte afecta

y comunicandose incesantemente desde esta el caracter de la malignidad putrida á toda la sangre, la inficiona tal vez de aquel modo incomprensible con q. obran los aires mefiticos, ó á lo menos apagando la parte espirituosa de la Sangre y de los nervios, devilita las acciones vitales y animales del mismo modo q. lo hace la terciana maligna, la Calentura Petequial, la Lenta nerbiosa, y aun la Peste misma. Y asi sucede q. quantos he visto morir de estos Carbuncos, acaban su Vida entre desmayos, inquietudes, y por ultimo sincopizados, como mueren los de tercianas y calenturas malignas, y como asi mismo mueren los gangrenados.

Meditando yo sobre la semejanza de los sintomas conq. morian los q. padecian estas enfermedades, con los q. experimen-

taban los q. perecian de Carbuncos, inferia, q.
no podia dexar de haber grande analogia
en la causa, ô vicio de los humores q. los produ-
cia: de aqui comencé à juzgar, q. la Quina se-
ria igualmente eficaz para curar los Carbun-
cos, q. lo era para curar las tercianas, las Ca-
lenturas malignas, como asi mismo la gan-
grena, para cuya enfermedad ya se usaba en
el Hospital Gral. como lo observe muchas ve-
ces mientras practique en él la Cirugia. Quan-
do estas y otras reflexiones semejantes me im-
pelian à poner en execucion el uso de la quina
en la curacion de los Carbuncos malignos, me
fatigaba yo por hallar alguna autoridad, q.
favoreciere mi idea: pero ni en autores antigu-
os ni modernos, encontré el menor apoyo. No
obstante con la ocasion de hallarse à la sau-

por ~~[illegible]~~ en S.n Sebastian de los Reyes,
Pueblo inmediato al mio, un Medico tan
sabio como lo era el D.r D.n Luis Pereira
consulté con él, haciendole presente las reflexio-
nes dhas, y lo q.e acababa de suceder con el
infeliz Gallego; y asi mismo el animo q.e te-
nia de administrar la Quina interiorm.te
y aun de aplicarla sobre el Carbunco ha-
ciendo con ella y las yerbas vulnerarias
un cocimiento antiputrido: y convencido de
las razones q. le expuse, me dixo: q.e él tam-
poco habia leido autor alguno q.e se acordase
de la Quina para esta enfermedad; pero q.e
tenia presente q.e en la famosa peste de
Marsella donde casi todos los contagiados
de ella padecian Carbuncos malignos, solo

lograron curarse los que tomaron mucha quina;
á cuyo remedio, despues de haver usado otros
muchos en vano, se debio la curacion de mu-
chos, y aun la extincion de la Peste, ayudando
tambien á esto los medios politicos q. se toma-
ron. ~~[illegible]~~

~~[illegible]~~

Desde entonces comenzé á usar de

la quina, y casi siempre correspondieron los sucesos á
mis esperanzas y deseos: como no fuese en
algunos pocos, para quienes fui llamado qu-
ando ya estaban sincopizados, ó no estuvie-
ron á mi cuidado desde el principio.

Desde este tiempo (q. como he dicho fue el año
de 58) comencé á manifestar á quantos

Artesanos pude, y con especialidad á mis
Discipulos, (que pasan de treinta los coloca-
dos yá en Pueblos) el metodo de curar los
Carbuncos con el uso de la quina; el qual
consiste, en comenzar desde luego qe. se co-
noce ser el Carbunco linfatico, á darla
de tres en tres horas, y en la misma can-
tidad qe. quando se intenta curar una
terciana maligna; no deteniendome
en dar tres, ó mas onzas, segun sea la
calidad de esta, y la mas ó menos malig-
nidad del Carbunco, manifestada por sus
sintomas. Despues de haber hecho algu-
nas sajas sobre el Carbunco, con el fin
de qe. salga algo de la sangre y linfa
ya viciadas, y de qe. la virtud antiseptica
de la quina y demas yerbas se comunique

mejor donde está la fuerza del veneno, aplico una gran planchuela de ilas empapadas en el cocimiento, y sobre todo lo hinchado de la circunferencia paños dobles mojados en lo mismo, y procuro q. todo se cubra con bayetas q. conserven siempre calientes estos apositos, lo q. es muy esencial para vigorar la accion vital, y q. circulen bien los humores. ò q. se forme verdadera inflamacion. El cocimiento le dispongo con dos manojos de cada una de las yerbas siguientes: Escordio, Escaviosa, Centaura, y Axenjos, y quatro onzas de quina se cocera en azumbre y media de agua hasta q. mengüe un quartillo, y al finalizar la cocion se añadirá un puñado de cada una de las flores de Sahuco, de Manzanilla, y rosas. dexando estar en infusion en la olla en q. se han cocido las yerbas todo el tiempo q. se tarde en gastar el cocimiento. Al tiempo de usarle en

en la porcion q. saco de la Olla, estando bien caliente, añado el espiritu de Vino alcanforado q. me parece necesita la naturaleza del Carbunco: pues en el q. es puramente linfatico deve cargarse la mano para hacerle mas corroborante y capaz de reanimar la accion vital devilitada en el Carbunco, y toda su circunferencia; Rozsanse la planchuela y los paños sin levantarlos antes q. se sequen, cuidando como ya he dicho de q. siempre se mantengan calientes mediante el abrigo de bayetas.

En esta especie de Carbunco no considero necesaria la sangria, como no sea en un sugeto joben de temperamento sanguineo, y q. se halle plettorico, en cuyo caso se evacuará solo la sangre q. baste a disminuir la plectora, y esto q. sea al prin-

cipio de mal. Sin embargo q. he dicho antes,
q. rigurosamente hablando no observo mas
q. dos especies de Carbuncos, q. son el inflama-
torio, y el linfatico, no dexo de conocer q. lata-
mente podra considerarse como una tercera
especie de carbunco aquel q. suele presentarse
en parte inflamatorio, y en parte linfatico, y
entonces es necesario mucha prudencia para
conocer qual supera, y en la mezcla de los re-
medios q. se han de usar, cargar la mano en
los q. puedan corregir la disposicion predo-
minante, procediendo siempre con cautela
para no dexarse llevar de la aparente dis-
posicion inflamatoria con q. al principio,
y en el mismo Carbunco se advierte, pues es-
ta es efecto del estimulo q. ocasiona el veneno
Carbunculoso, cuya malignidad produce

vna inflamacion gangrenosa al rededor del gra-
no, la qual pide la aplicacion de los mismos re-
medios ~~[illegible]~~ antisepticos q. dexo ex-
puestos, para evitar la putrefaccion á que los liqui-
dos y solidos tienen tendencia. Conviene no obs-
tante observar atentamente los efectos que
produce la aplicacion, ó el largo uso de estos
remedios tanto internos, como externos, porque
podran reanimar tanto la accion vital en
el todo, y en la parte, q. del estado linfatico
pase el Carbunco al del inflamatorio; y en
este caso se hace preciso inclinarse al uso de
los remedios antifloxisticos tanto interior,
como exteriormente, sin abandonar del
todo los antisepticos, para no dar lugar á
q. la malignidad recobre su accion, y des-
truia las fuerzas vitales, y animales. En

este caso hago con el cocimiento antiseptico dho,
y miga de pan una puchada, la q. aplico sobre
el Carbunco, y la dureza q. le rodea; y en lo res-
tante hinchado sigo con los paños mojados en
el mismo cocimiento. Quando la dureza que
rodea al Carbunco es muy fuerte, es señal q.
los humores se hallan estancados en la mem-
brana celular, y algunas veces en los mismos
tegumentos comunes cercanos al mismo Car-
bunco, en este caso caen pronto en mortifica-
cion; y para q. esto no se extienda á todo lo que
forma la dureza deven repetirse las sajas, y
q. estas penetren hasta la membrana celular,
con esto se afloxa la suma tirantez de los te-
gumentos, circulan mejor los humores en
la circunferencia de los yá estancados; y obran

do la accion vital sobre ellos al favor de los re-
medios antisepticos dichos, se promueve la supu-
racion en la circunferencia del carbunco, don-
de la porcion mortificada es mas, ó menos
segun la mayor, ó menor malignidad del
Carbunco, ó segun se haya establecido el meto-
do curativo mas, ó menos tarde. Mediante
la supuracion sostenida con digestivos ani-
mados, se separa lo mortificado q. llaman
vulgarmente la raiz del Carbunco, siguiendo
despues la curacion dela ulcera segun ella
se presente.

Si hubiera de referir las prodi-
giosas curaciones q. mis Discipulos y yo he-
mos conseguido con este metodo, podria for-
mar un largo proceso. Desde la Villa de
Alcobendas donde comencé el uso de la Qui-
na, pasé ala de Colmenarviejo, cuya Pobla-

cion es de mil vecinos, alli son tan freqüentes
y malignos, q. sobre haberlos casi incesantem.te
hubo ocasion de tener q. curar ocho carbuncos
á un mismo tiempo, y todos sanaron con admi-
racion del Pueblo, y procuran observar hoy dia
mi metodo.

El motivo de padecerse alli tantos Car-
buncos, á mi ver es, q. se mantienen en su Juris-
dicion quarenta mil Cabezas de ganado, con cu-
yo motivo se come mucha Cecina, no solo de lo
q. matan; sino de lo q. se muere, aunq. sea de Lo-
bado, q. en realidad es una hinchazon carbuncu-
losa, y contagiosa, y no contribuira poco á ocasio-
nar esta enfermedad, el q. con motivo de las fa-
bricas de Paños q. alli tienen hay un gran tra-
fico de Lana, en la q. tal vez irá oculto el vapor
de los q. mueren del Lobado. Ya Pablo Uberlof

advirtió q. los Carbuncos son mas frequentes en los Pueblos donde hay este trafico.

Despues acá en veinte y quatro años q. ha q. tengo el honor de ser Cirujano de este Rl. Monasterio y Sitio de Sn. Lorenzo, he tenido pocas ocasiones de seguir mis observaciones, y aun estas han sido por lo comun en los lugares circunvecinos. Yo juzgo q. el motivo de padecerse rara vez aqui Carbuncos, es porque se come siempre buen pan, y carne fresca; la Cecina aqui no se conoce. No creo q. contribuya el ayre á esto quando veo, q. respirandose el mismo en los lugares circunvecinos de esta Serrania, los padecen con mas frequencia; y acaso será, porque los alimentos no son tan buenos, ó porque tienen mas trato con ganados y sus lanas. Acaso por esta misma razon

no es tan freqüente esta enfermedad en los Cortesanos, y Ciudadanos, como en la gente pobre de los pequeños pueblos.

Quando los repetidos exemplares de felices curaciones que mis Discipulos, y yo hemos hecho ó conseguido en mas de treinta años, q. ha que usamos la quina en los Carbuncos malignos, y las inumerables q. de doce á catorce años á esta parte han logrado otros muchos Cirujanos con el metodo curativo q. manifestó al Publico Dn. Franco. Martinez Villaseusa Medico de Tarazona q. estriva principalmente en la misma quina, no fueran bastante para afianzar el credito q. ella se merece, para la curacion de todo Carbunco maligno. Serian sobradas las razones q. se presentan para persuadir, y aun convencer á todo juicioso profesor, q. el mismo analogismo q. hay entre el Carbunco maligno

y las enfermedades arriba dichas por lo respecti-
vo al humor podrido q. las causa, y á los sinto-
mas q. las acompañan, hay, y deve haber en
quanto al remedio q. las cure. Por esto el gran
Boerhave quiso q. sus Discipulos para ser bue-
nos Medicos estudiasen primero la Cirugia. Sa-
bia muy bien este insigne Maestro quanto con-
duce conocer palpando por los sentidos las enfer-
medades externas, para despues hacer juicio me-
nos equivoco de las internas con quienes tienen
tanta analogia: y por la misma razon me
parecia á mi q. deben contraherse á esta enfer-
medad Quirurgica los conocimientos ciertos q.
tiene la medicina sobre las enfermedades de su
Juridicion, analogas en quanto á causas, y
sintomas, para q. lo sean igualmente en qu-

anto á curacion. Yo obserbo q. por lo comun los Car-
buncos en la Primabera son de la clase de los infla-
matorios, y q. los linfaticos malignos se dexan ver
igualm.te en el Otoño, y asi como las tercianas de
primavera son comunm.te inflamatorias, y sue-
len curarse con sangrias, y refrescos; y las de Otoño
pocas veces se curan sin recurrir á la quina; asi
tambien sucede lo mismo con los Carbuncos.

Si se para la atencion sobre los comunes su-
cesos, se verá q. la mayor parte de las enferme-
dades de Medicina de primavera son de la clase
de las inflamatorias, asi como las mas de las del
otoño son de la clase de las putridas; y por tanto
estas enbuelben en si mas, ó menos malignidad,
y por consiguiente son mas peligrosas. He dicho
q. por lo comun; pues no niego q. en qualquier
estacion del año puedan presentarse Carbuncos
malignos; como asi mismo se observan enfer-

medades de medicina malignas.

Aunq.e Hasta poco ha podemos decir q.e el carbun-
co ha sido una enfermedad mas conocida por
los extrageros q.e a causa de que por el acier-
to q.e han tenido los Autores en describirla,
y aun en curarla: debemos alabar al Señor
q.e en nuestros dias se ha dignado concedernos
formar mas clara idea de la naturaleza
de los Carbuncos malignos, y por consigui-
ente haber hallado para su curacion me-
todos mas seguros y racionales q.e quantos
nos dexaron los Antiguos.

Yo dexé ya expuesto el q.e he usado
treinta años ha con felicidad.

El Dr. dn. Fran.co Martinez Villaescusa Medi-
co de Tarazona manifestó el suyo á quantos
se le pidieron, y los efectos han correspondido
á las promesas del Autor.

Y ultimam.te quienes han adornado á

la Cirugia con una pieza, q. yo siempre hechaba
menos en ella, han sido los Señores Catedraticos
Enaus, y Chausier desde q. compusieron el breve
Tratado de la Pustula maligna, traducido al
Castellano por el Dr. Piñeira, obra verdaderamte.
digna de los mayores elogios, y de que todos los li-
rujanos la tengan en la mas alta estimacion;
pues no solo describen con la mayor exâctitud
la naturaleza del Carbunco maligno en todos
sus periodos, sinó q. establece el ventajoso meto-
do de administrar la Quina para su curacion
y la aplicacion de causticos actuales y potenciales
sobre el propio Carbunco con el mismo fin q. yo me
propongo de aumentar la accion vital dela
Parte infecta hasta formar en ella inflamacion
y hacer q. el q. era puramte. linfatico mude de
naturaleza, y se transforme en inflamatorio.
El mismo fin se propone el Medico de Tarazo-
na con la aplicacion del ungüento caustico

q. forma con la Lexia fuerte de los Xabo-
neros, la cal y el aceite de Enebro. Yo pro-
curo esto mismo con el cocimiento anti-
putrido el qual si es eficaz para contener
los progresos de la putrifaccion no lo es me-
nos para precaverla quando amenaza en
los Carbuncos.

Aunque pueda decirse con verdad
que variamos en quanto a los remedios to-
picos q. aplicamos sobre el Carbunco, es pre-
ciso confesar q. todos conspiramos á un mis-
mo fin, q. es conservar la accion vital de la
parte afectada del veneno carbunculoso, lo
qual pueden hacer los estimulantes, como lo
hacen los corroborantes.

En quanto al uso de la Quina dada interi-
ormente estamos todos conformes, y lo deve estar
todo el mundo; pues no hay en la Medicina
remedio mas seguro, ni mas acreditado contra

la malignidad y podridumbre.

Sin embargo de la grande confianza q. manifestamos tener los Señores Enaus, Chaussier, Dn. Franco. Martinez Villascusa y yo con nuestros respectivos metodos. Yo devo confesar con ingenuidad, que aunque es cierto que de los Carbuncos q. desde el principio he manejado con este metodo, ninguno se me ha desgraciado en treinta años, no he tenido la misma felicidad en todos los que despues de algunos dias de padecerlos he sido llamado. A algunos hallé ya sincopizados, y en tal estado no hay q. extrañar q. la Quina y los topicos se inutilizasen. En otros fue tanta la depravacion que habian adquirido los humores, q. les quitó la vida antes q. tomasen la cantidad de Quina necesaria para corregir el extrago q. ya habia causado el veneno carbunculoso: el qual a veces es tan activo q. en menos de 24 horas se ha visto que priva de la vida a personas robustas. En esto mismo

se dixa ver la analogia q. hay entre el vicio
carbunculoso, y el Tercianario, en ambos á veces
es tan leve el vicio q. la naturaleza por si mis-
mo ó con corta ayuda los corrige; pero ave-
ces es tan activa la malignidad, ~~[illegible]~~
y hace tan rapidos progresos q. se burla de
los mas perspicaces profesores y de la eficaz vir-
tud de la misma Quina. ¿Quantos lastimosos
exemplos de esto acaban de suceder en la epi-
demia de tercianas malignas q. estos ultimos
años ha corrido por varias Provincias del Reyno.

Hasta en el disfrazarse aparentando
otra enfermedad, se parece el Carbunco á la ter-
ciana. De esta ya expuse sus disfraces claram.te
El Sabio Luis Mercado, manifestando los varios as-
pectos con q. suele presentarse disimulando su
verdadero caracter, y esto mismo he observado
yo con el Carbunco, ó con el veneno carbun-
culoso. ¿Quantas veces se presenta este con la

apariencia de una erisipela blanca linfatica;
que deslumbra á los profesores, hasta q. vaso algu-
nas fluctenas se descubre una mancha gangrenosa
q. manifiesta ser un Carbunco erisipelatoso, ó una
erisipela carbunculosa?

Tambien quando en las viruelas hay un
grado sumo de malignidad se previenen muchas
verdaderam.te carbunculosas.

Y qué otra cosa son sinó ulceras carbunculosas
lar que constituyen el garrotillo maligno ul-
cerado, ó Angina maligna gangrenosa? En la
q. comencé á usar la Quina por los años de 60
con motivo de una epidemia q. se padeció de es-
ta enfermedad en Alcobendas y otros muchos
Pueblos. Sobre esta enfermedad, y lo especifica q.
es la quina contra ella, nos ha escrito una ex-
celente disertacion el Dr. Dn. Juan Antonio
Pasqual y Rubio, Socio de la Rl. Academia Medi-
ca Matritense, y Titular de la Villa de Belmonte

en la Mancha.

Finalmte yo observé en uno, q. estando haciendo pedazos la cabeza de un Carnero q. murio en el campo, y se irió levemente en un dedo con la punta de un hueso, una inflamacion carbunculosa maligna q. terminó en gangrena, y se atajó a fuerza de quina interior y exteriormente. Por lo qual concluyo con decir q. por la misericordia de Dios en nuestros dias se ha dado este paso mas, q. hacia gran falta en la Cirujia para libertar de la muerte a la mayor parte de los q. hasta aqui morian de los Carbuncos malignos.

Esta observacion, que merecio singular aprecio de los Profesores, á quienes procuré comunicarla desde luego que quiso Dios la hiciese, y con cuyo metodo se libertaron muchos de la muerte: en el dia no es tan

plausible; por quanto es ya notorio el uso
de la Quina para la curacion de los Carbun-
cos malignos, mediante los dos escritos que
dexo referidos: pero no obstante como sus
Autores solo hablan de los Carbuncos ma-
lignos, y no explican la diferiencia que hay
de los linfaticos, é inflamatorios que yo ex-
pongo, creo que conduciria se instruyese al
publico de Profesores de Cirugia sobre esta
circunstancia para el mejor acierto en
el conocimiento y curacion de una enfer-
medad que suele presentarse disfrazada, y
puede hacer equivocar el metodo curativo,
con notable detrimento de los enfermos.

BIBLIOTECA DEL COLEGIO DE S. CARLOS

A ORLEANS CHEZ BENOIST

Censura leida en 10 de Dic.re de 1783.

N.º 41

87 - Li - A - nº 1

Resumen de la Disertacion sobre el carbunculo Maligno, escrita por D.n Fran.co Gil, Cirujano del R.l sitio y convento de S.n Lorenzo: seguido dela Censura.

COLEGIO DE S.N CARLOS ✝ BIBLIOTECA

Poco satisfecho delo q.e habia visto practicar al Autor en los principios de su carrera en el tratam.to delos carbunculos por los funestos sucesos; se dedicó á examinar el dictamen delos A.A., pero tampoco quedó contento. Se le presentaron luego alg.s carbunc.s benignos, q.e curaba Naturaleza con corta ayuda. Pero á lo tres años de practica asistió á un Gallego con un carbunculo maligno sobre la union dela clavicula con el esternon: escarificado, aplicó la cataplasma emoliente q.e Vidos alaba p.a el caso, y fué funesta p.a el pobre Gallego; p.r fué mortificandose lo q.e fué ocupando la cataplasma. La tumefaccion fué propagandose á todo el pecho, cuello, y cabeza, causando un aspecto monstruoso, á q.e sobrevinieron vomitos, inquietudes, desmayos, frias las extremidades, falta de pulsos, en fin se sincopizó y acabó asi su vida.

Confuso el A. de tal suceso, detestó la cataplasma, persuadido q.e habran visto lo mismo todos los Profesores q.e la hayan usado indiferentem.te en los diferent.s Carbunculos. Meditó el Autor sobre la naturaleza delos que se presentan, y deduxo los diferent.s methodos conque deven tratarse. Reduce á dos especies los carbunculos Benignos, y malignos: á los primeros llama inflamatorios, porque regularmente van con todos ó los mas sintomas de inflam.on y á los segundos linfaticos; porque carecen dela mayor parte delos sintomas inflamat.s

A los benignos ó inflamatorios considera como una especie de diviesos, estableciendo p.a la cura un plan antiflogistico. No halla inconveniente en tacarles algunas sajas como es costumbre, bien q.e curarian sin ellas. En estos dice bien la cataplasma emoliente, y en donde experimentaria Vidós sus buenos efectos: y el Autor prefiere en los principios la cataplasma de miga de pan con un blando vegeto de Goulard, como emoliente, y algo resolutivo, á q.e seguira menos supur.on

Los Carbunculos malignos ó linfaticos, mas frequent.s en España q.e en otros Paises, llaman particularm.te la atencion del Autor: comunm.te se presentan por un pequeño grano solo, ó rodeado

de vexigas y picaron: va formando en la circumferª un tumor no muy elevado ni duro, regularmte sin sintomas particulares de inflamacion, sinque en los dos ó tres primeros dias se dé vea malignidad mayor, hasta el 3º, ó 4to en qe los sintomas son violentos: la circumferª se endurece y extiende, como inflacion, que no llama inflamacion por falta de caracteres: inflacion que compara con la qe sobreviene á la picadura de la vivora, ú otro animal venenoso: donde ó por un espiritu, ó por un acido, se coagula y detiene la linfa, y el veneno para á la sangre, causando congojas, inquietudes, desmayos, y tal vez sincopes violentos. A este genero de sintomas, tambien en tales carbunculos, sigue á la espesura de los humores la putrefaccion en la parte, de donde la malignidad y putridez se propaga á la sangre, infeccionandola á manera de un aire mefitico; ó á lo menos apagando los espiritus debilita las acciones vitales y animales, como la terciana maligna, fiebre perequial, la lenta nerviosa, y la Peste. Asi ha visto el Autor qe mueren de tales carbunculos con desmayos, inquietudes, y sincopes, como los tercianarios, gangrenados &.

De esta similitud de sintomas el Autor, juzga del vicio dominante, y pensó qe la quina convendria en tales carbunculos, como está experimentada pª tales calenturas malignas, gangrena &. Pero pª usarla no halla el A. apoyo en Autores antiguos ni Modernos. Consultó con el Dr. Luis Pereira sus reflexiones, el suceso del Gallego, y su animo de usar la quina interiormte, y aun exteriormte, haciendo para este uso un cocimto antiputrido con esta corteza y plantas vulnerarias. El Dr. convencido alegó en abono qe en la peste de Marseilla, todos los contagiados padecian carbunculos, y qe curaron solamte los qe tomaron mucha quina, á la qual se devieron las curas y aun la extincion de la peste, junto con los medios politicos.

Con esto en 1758 comenzó el Autor el uso de la quina felizmente, excepto qdo halló ya cincopizados los enfermos, ó qe no los cuidó desdel principio. Manifestó á sus Discipulos y Cirujanos su Methodo, qe consiste en empezar á dar la quina, luego qe aparaca el carbunculo, cada tres horas en la cantidad usada en las tercianas malignas, hasta 3, ó 4 onzas, segun la calidad de esta droga,

y la malignidad de sintomas. Hechas algs. sajas en el carbunculo para dar salida à los jugos viciados, y mexor comunicon. del remedio donde està el veneno, aplica una planchuela, y paños en todo lo hinchado, empapado con el cocimro., y cubre el todo con bayetas pa. mantener el calor, y con el fin de vigorizar la vida, circulo, y de q. venga verdadera inflamacion.

El cocimro. se hace con dos manojos de cada una de estas hierbas escordio, escaviosa, centaura, axenjos, y 4 onzas de quina; cociendo en azumbre y media de agua, hasta qe. mengue un quartillo: al fin se añade un puñado de cada una de las flores sauco, manzanilla, y rosas; quedando el todo en infusion mientras se gasta el cocimro. Calentada la porcion qe. se saca pa. el uso, añade espiritu de vino camforado, mas ó menos segun sea menester reanimar. Antes de secarse se moxan los paños y planchuela, sin levantarlos, sosteniendo el calor por medio de las bayetas. Solo aprueba el Autor la sangria en el principio del mal, qdo. el enfermo es joven, sanguineo, y pletorico, y en quanto se disminuye la pletora.

Damas, admite como una 3a. especie de carbunculo el qe. es en parte inflamatorio, y en parte linfatico, qdo. exige mucha prudencia pa. la decision del predominio de remedios mezclados, segun la disposicon. dominante, sin alucinarse con la aparente disposicon. inflamata., ò inflamon. qe. se advierte en el carbunculo, siendo el veneno carbunculoso el qe. causa la inflamon. gangrenosa al rededor del grano, cuya tendencia à putridez pide los anti-septicos: haciendo atencion al efecto de los remedios internos y externos, pr. el mismo reanimar podria hacer pasar el tumor de linfatico à inflamatorio; quando convendrian los antiflogisticos sin abandonar los tonicos. En este caso aplica el Autor una cataplasma hecha con el cocimro. antiseptico, y la miga de pan, en el carbunculo y dureza qe. le rodea, y fomentaciones mismas en el resto hinchado.

Atribuye la fuerte dureza qe. rodea el carbunculo à la estancacion de humores en la membrana celular, y aveces en los tegumentos qe. pronto cahen en mortificacion.: cuyos progresos se pre-

caven repisiendo unas sajas q.e penetran hasta la membr.a
celular p.a aflojar, librar el circulo en la parte, y excitar
con los remedios la accion vital: y asi promover la supur.on, la qual
sostenida por digestivos animados, separa la gang.a llamada
raiz del carbunculo, y luego sigue la curac.on como ulcera.
Con este methodo el Autor y sus Discipulos han logrado prodi-
giosas é inumerables curaciones. El Autor empezó su methodo
en Alcobendas, pasó despues á Colmenar viejo, donde los carbun-
culos son tan frequentes q.e ha tratado 8 á la vez, sanando con
admirac.on del Pueblo, y en el dia procuran observar el methodo
del Autor.

Cree q.e la epidemia carbunculosa en este Pueblo, procede
del abundante ganado, del q.l se usa mucha cesina, y de el q.e matan,
ya de los q.e mueren del Lobado ó con hinchazon carbunculosa y
contagiosa: asi mismo del trafico de lana, en la qual quizá va ocul-
to el vapor de los q.e mueren del lobado: ya Pablo Uberlof advirtió
que donde hay este trafico, es frequente este mal. El Autor des-
pues de 24 años de habitar en el R.l sitio, ha visto pocos carbunc.s
y estos en los lugares vecinos: de q.e surge la causa, el uso de buen pan,
carne fresca, y ninguna cesina; no debiendose atribuir al ayre:
p.s el mismo se respira en toda la serrania, y no obstante son
frequen.s en alg.s lugares de ella p.r dichos motivos, cuyos defectos
los haran igualm.te menos frequen.s en los cortesanos y ciudada-
nos, q.e en los pobres de pueblos pequeños.

Mas dice, q.do tantas curac.s hechas por él, y por sus discipu-
los por mas de 30 años, y las q.e otros Cirujanos han logrado de 12
años á esta parte con el methodo de D.n Fran.co Martinez Villaes-
cusa Medico de Tarazona, el qual estriba princip.te en la quina,
no bastasen p.a una confianza total en este remedio; el razonam.to
haria ver q.e la grande analogia q.e hay entre el carbunculo y
dichas enfermedades en quanto el humor y sus sintomas, deve ha-
ver en quanto el Remedio.

Considera el Autor quanto conducen las luces Chirurgicas

para con juicio menos equivoco en las enfermedades internas analogas; con quanta justicia Boerhaave queria que sus discipulos estudiasen primero la cirugia, y q.e la medicina en casos analogos deve contraer la cura â lo observado en esta enfermedad por la cirugia. Nos observa â los carbunc.s de Primavera comunm.te inflamat.s, y â los de Otoño linfaticos ô malignos, siguiendo el caracter de las tercianas, las quales por lo mismo en Primavera suelen curar como los carbunculos con sangrias y refrescos, en lugar q.e en otoño suele necesitarse la quina p.a una y otra enfermedad. Asi mismo q.e la mayor parte de las enfermedades de medicina son inflamatorias en Primavera, y putridas en otoño: sin q.e esto obste el q.e en toda estacion puedan suceder carbunculos, como enfermed.s internas malignas.

Reconoce â los estrangeros la ventaxa, hasta poco, de haver descrito y curado mexor los carbunculos, pero q.e los felices sucesos de la quina nos han descubierto mexor remedio, q.e los usados hasta aqui, ya sea dada segun el Autor, ô segun el Doctor Villaescusa. Considera q.e adorna al Arte la obra de Enaux, y Chausier, traducida por el D.r Piñeira sobre la pustula maligna, la qual elogia el Autor por lo bien q.e describe el carbunculo, porque usa la quina, y por la aplicac.on de escaroticos en los carbunc.s, con el propio fin q.e tiene el ung.to caustico q.e aplica el Medico de Zarazona, formado de lexia fuerte de Jaboneros, la cal, y el aceite de enebro, y el q.e llevan las fomentac.s dichas del Autor; quales medios aunq.e varios conspiran â un fin, estando todos conformes en el uso y eficacia anti-maligna de la quina.

El Autor dice ingenuam.te que aunq.e Enaux, Chausier, y Villaescusa manifiestan confianza en sus methodos, con el suyo ha curado por espacio de 30 años â todos los carbunculos, excepto q.do ha sido llamado despues de alg.s dias muy apoderado el mal, y sincopizados los enfermos, donde los recursos han sido infructuosos; asi como si la mucha depravacion putrida no dâ lugar â la eficacia del remedio p.a cortar la actividad del veneno carbunculoso;

el que se ha visto quitar la vida en menos de 24 horas. Deduciendo aun de esto el Autor analogia entre un vicio carbuncu-
loso y tercianario, por lo leves que son ambos aveces, y otras tan
malignos, q.e si en el primer caso la Naturaleza no exige algun
auxilio, en el 2.o el mal aveces burla los esfuerzos naturales y
los del Arte: dando por prueva los estragos hechos por las ter-
cianas malignas epidemicas ~~———~~ en diferent.s Provincias.
Aun, dice, se parecen carbunculos y tercianas en disfrazarse
con otra enfermedad. El diferente aspecto disimulado tercianario
se halla manifestado por el sabio Luis Mercado; y en quanto al
carbunculo ó veneno carbunculoso lo ha observado el Autor, pre-
sentandose con aspecto de erisipela blanca linfatica, q.e deslum-
bra, hasta que baxo algunas flictenas se vé una mancha gan-
grenosa, que manifiesta un carbunculo erisipelatoso, ó al con-
trario. Tambien el sumo grado maligno de las viruelas, hace
á muchas carbunculosas. Piensa que el garrotillo maligno
ulcerado, ó angina maligna gangrenosa son ulceras carbunculos.as
Asi en 1760, comenzó el Autor á usar la quina en una epidemia q.e
hubo en Alcobendas de esta enfermedad: sobre la qual y la eficacia
especifica de la quina p.a curarla, ha dado el D.r Pasqual y Rubio
una Disertacion excelente.

Por ultimo observa el Autor q.e uno partiendo la cabeza de un car-
nero q.e habia muerto en el campo, se hirió un dedo con la punta de un
hueso, y sobrevino una inflam.on carbunculosa maligna y gangrenosa;
la q.e se atajó con quina interior y exteriorm.te: concluyendo haberse
dado en este mal un paso mas p.a libertar de la muerte á los mas de los
enfermos q.e antes morian.

El Autor no tiene tanto por objeto en su obra, el q.e se considere
á la quina como ya conocido remedio eficaz para ~~la~~ la curac.on de los
carbunculos malignos, como ^el^ que se haga atencion particular á
sus expresadas diferencias, para el mayor acierto en su curacion,
y mas quando puede presentarse disfrazado, y hacer equivocar
el methodo curativo.

Censura.

Tengo la mayor complacencia en hallarme encargado de censurar una obra, que merece à mi ver los mayores elogios en todas sus partes, no habiendo motivo para una substancial contradiccion, y me parece q.e se hallaran pocos escritos sobre esta materia, que merezcan tanto aprecio

Las diferencias que hace el Autor de este tumor tan frequente en estos Reinos, como tengo visto principalm.te en la mancha; las estaciones en que mas se presentan, y especies ó caracteres que dominan; y la analogia q.e ha observado entre el carbunculo y enfermedades inflamatorias ó putridas, es consiguie.te à su larga experiencia, y su methodo curativo por el uso de la Quina en el maligno, va conforme al util y experimentado tratam.to de la Gangrena y putrefaccion, de que el carbunculo es una especie. El razonam.to del Autor sobre su methodo experimentado eficaz, es despues de desengañado del tratamiento que vió infructuoso por las funestas resultas, y va apoyado de una larga observacion y premeditado uso. No se le halla preocupado en la obstruccion de glandulas miliares, ni otras bagatelas que se encuentran en los puros razonadores, como causa del carbunculo.

Asi que su methodo deve ser adoptado, y para cumplir en lo posible con el encargo, procuraré ilustrar mas algunos puntos de la disertacion, omitiendo reparos agenos al asunto, y problematicos, con algunas reflexiones que extiendan las ideas sobre lo esencial de esta enfermedad y su tratamiento.

Las tres especies de carbunculos que nos describe el Autor despues de la observacion propria, se hallan expuestas substancialmente en Avicena[1], con las denominaciones (relativam.te á los grados de causticidad y deleterio maligno) de Pruna, ignis persicus, y flegmon, que llamaremos carbunculoso.

[1] Basilie 1556, pag. 841.

En la 1.a y 2.a especie desde luego se descubre pustula, comezon, escara como hecha por el fuego ó Ascua, tirantes, y estrangulacion; en fin mas ó menos mortificacion y extincion del principio vital en el tegumento que se presenta undido, negro ó cenisiento, luego que se hallan destruidas las vegigas que le cubrian: con sintomas ávacas despreciables en la primera especie, y otros constitucionales y violentos principalmente en la segunda. Pero en la 3.a se vé una tumefaccion circunscripta bastante dura y extendida sin aquel rubor, calor, y dolor regulares en un flegmon, y si bien que al principio la constitucion no parece muy afectada, hay una debilidad en todo el cuerpo que indica una malignidad oculta que solo previene el experimentado que conoce el caracter del tumor y enfermedad que llamamos Flegmon carbunculoso.

En todas las especies de carbunculos hay un agente maligno y deleterio que ataca el principio vital, cuyo caracter no comprehendemos, y si que puede deponerse á manera de crisis para libertar la masa general: v.g. en una infeccion pestifera ó humores viciados, por el uso de alimentos de cierta especie capaces de tracer una infeccion

alcalescente sui generis, ó bien puede la tal malignidad ser puramente topica é inoculada, como el caso de la herida del dedo citada por el Autor, las observaciones que nos dá Mr. Morand en sus opusculos, &c.

{Parte 2.ª pag. 238.}

Quando el deleterio maligno, sea topico, ó constitucional, al paso que produce un carbunculo, ó inflamacion carbunculosa, ataca los agentes de la vida, el enfermo cae en un abatimiento y debilidad de fuerzas, presagios de una putrefaccion general; en cuyo caso los tonicos, anti-cepticos, ó antiputridos, tanto interior que exteriormente seran los indicados. Las sangrias atemperantes &c serian diametralmente opuestos; como lo son si por una inoculacion putrida, v.g. por una herida reciente bañada de liquidos y exalaciones de substancias animales en putrefaccion, ú otro deleterio semejante, llega á infectarse una parte ó la constitucion.

Pero si el principio de vida constitucional no se halla afectado, y si solamente el parcial, en donde el deleterio ha desplegado su accion y malignidad; podrá solamente hacer oficio de un estimulo que excitando y no amortiguando del todo la vida, cause sintomas generales de irritacion ó inflamacion, y exija las sangrias y un plan de remedios antiflogisticos. Estas ideas contraidas á los carbunculos, justifican la practica y consejos del Autor, en tratar ciertos carbunculos con un plan antiflogistico, otros con el antiputrido, y á los flegmonosos, mixtos, ó inflamatorio-putridos, con un plan de remedios mixtos.

Es de advertir por lo que respecta á la esencia de esta enfermedad, que en todo carbunculo sucede una extincion del principio vital, y una inflamacion en la parte atacada. Si esta inflamacion es simplemente sintomatica ó exfoliativa, es tan saludable, como condicion sin la qual no se verifica la curacion, la qual con esta sigue los pasos regulares de exfoliacion de la escara, detercion &c. Pero si la tal inflamacion que ciruye el carbunculo, ó que forma un tumor circunscripto

y uniforme, es especifica ó carbunculosa, ó de otra especie gangrenosa. la enfermedad podrá ser fatal, sino sobreviene la sal inflamacion simtomatica, q.e limite lo carbunculoso, lo exfolie, supure, y separe lo putrido, y verifique una simple ulcera.

Atacado y destruido el principio vital en el sitio de la pustula ó carbunculo, resulta una gangrena seca, que quando mas se estiende desde el cutis hasta el texido celular. formada y consequente á una inflamacion erisipelatosa carbunculosa, escarotica maligna, ó muerta, q.e destruye el principio vital y organizacion de afuera adentro hasta dicho texido celular subcutaneo, pudiendose mirar por consiguiente como enfermedad cutanea, y q.e jamas vienen muchos á la vez, sino unos despues de otros; á lo menos jamas he visto lo contrario. A la pustula carbunculosa inflamad.a ó benigna, sigue un entumecim.to inflamatorio y simtomatico, q.e forma lo esencial para limitar y separar el tumor, por medio de una absorcion del cerco de part.s vivas, y supuracion establecida, q.e convierta el mal en una ulcera simple, solo con el auxilio y aplicacion de emolientes, sangrias, y uso de atemperantes, como expresa el Autor de la memoria. En estos no deven hacerse sajas, porque la Natur.a no las necesita para la exfoliacion, y tal conformidad con la costumbre pueda ser muy perjudicial.

Pero en los carbunc.s de segunda especie ó linfaticos, y en el flegmon carbunculoso, á mas de hallarse el principio vital atacado, ocurre una tumefaccion que no goza las dotes de flegmon, una inflacion, como dice el Autor, ~~que [illegible]~~ dispuesta á la putrefacion en lugar de supuracion perfecta. Tenemos bien observado, que en estas especies de carbunculos malignos á mas

dela inflamacion cutanea escarotica, ó gangrenosa seca, hay una tumefaccion putrida, ó gangrenosa humeda, que merece los mayores cuidados para ser limitada y corregida, á fin de precaver senos, absorciones, y una infeccion segundaria de jugos extraños en la constitucion: asi no puede ser mas razonable el methodo tonico que usa el Autor; pues al paso que con las sajas se dá libre desahogo al humor, se corrige por los tonicos la putrefaccion; se vigoriza y fortifica la parte y el todo; y se precave el que un entumecim.^to que Naturaleza siempre excita mas allá del gangrenismo y putrefaccion manifiesta, no pase á putrido, sino que sea verdaderam.^te una complicacion flegmonosa favorable que termina por un perfecto pus y detersion de la parte.

Algunos siguiendo á Celso han aplicado fuego; otros escaroticos y estimulantes, y el Autor aplica despues de las sajas fomentac.^s y un calor sostenido. Tales ó semejantes medios en los Carbunculos benignos ó inflamatorios, pueden ser perjudiciales, porque domina un exceso de tono y vida: pero en los malignos ~~pueden~~ deven efectivam.^te ser utiles y aun necesarios para irritar y excitar mayor vida, y con ella dictra en gorgitacion á inflamac.^on saludable.

He visto los flegmones carbunculosos mas frequent.^s en la cara, y no salir vegiga alguna hasta el 3.º ó 4.to dia, q.^do la tumefaccion y sintomas son horribles; en parte aparentes de debilidad, ó de una alteracion en el principio vital, y en parte inflamatorios. Siem.^pre supura con senos y putridéz, y resultan cicatrices disformes y fealdades, q. á primera vista

reconoce el experimentado que son resultas del carbunculo. Es menester mucho tino para conducir bien la enfermedad, y saber decidir el plan curativo. Rara vez podran excusarse las sangrias y atemperantes al principio, por lo mismo que hay sintomas en parte inflamatorios. Mr. Morand ademas aplicó el fuego en el sitio delas vexigas y escara; usó los emolientes y espirituosos, y amortiró á dos carniceros del Hospital de Invalidos de Paris[1]. Yo los he visto tratar por un plan antiflogistico; pero es menester pasar luego enteramente á un plan tonico, pues calmando en pocos dias el vigor inflamatorio, se desembuelve mucho destono y putrefaccion: y como naturaleza jamas hace exfoliaciones, sino precediendo tumefacciones verdaderamente inflamatorias[2], de toda necesidad se deve acudir pronto á la quina tanto interior como exteriormente.

[1] v. d. opuscul. lugar citado

[2] como dixe en la Censura sobre la ampūn. p.r Lazo

Siempre q. los sintomas de inflamacion dominan, en los tres primeros dias, el opio y el alcanfor podran tener un juego muy util, para quitar el garrote donde está el carbunculo, el espasmo, y precaver la muerte, que el Autor ha visto en menos de veinte y quatro horas; y en fin para libertar las secreciones, principalmente la transpiracion cutanea: conque tal vez se podrá desde luego pasar al uso dela quina.

Quando habla el Autor de las sajas en los carbunculos inflamatorios ó benignos, las considera justamente superfluas: en los malignos ó linfaticos antes de aplicar el cocim.to antiputrido las hace paraque salga algo de sangre y linfa ya viciadas: y en los de tercera especie ó mixtos ya

mortificados, repite sajas que penetren hasta la membrana celular á fin de que la putrefaccion no se extienda. Como dice paraque salga sangre y hasta la membrana celular, podria entenderse que tales incisiónes deven llegar á lo vivo, loque seria un herror y perjuicio evidente por lo que sigue:

Las incisiones llegando à lo vivo harian 1.º un nuevo estimulo capaz de alterar ó agregar otra especie de inflamacion à la favorable exfoliativa y detersiva que naturaleza ya ha formado ó principiado, y principalm.te 2.º estas heridas se hallarian en partes vivas inflamadas, donde bañadas de un humor putrido, sucederia desde luego una inoculacion maligna, de la qual se seguiria ó una infeccion general, ó que tales heridas é inflamacion que hubiere, viniesen putridas ocasionando progresos en el gangrenismo.

Por consiguiente en las putrefacciones ó gangrenismos carbunculosos ya sean escaroticos, ya humedos, jamas las escarificaciones deven penetrar mas de lo esfacelado perfectamente, y esto con el fin de dar salida à los jugos extravasados que padecen detencion, y podrian hacer senos, infiltrarse con emfisema como se ha visto, ó ser absorvidos. Y como desde luego no se nos declara la bondad, ó malignidad de la inflamacion que circuye el tumor, es evidente el riesgo que tienen las escarificaciónes y el cortar en lo vivo. Asimismo reprobamos las grandes sajas, y la excision de la pustula maligna que quieren algunos, disputen y razonen en lo particular quanto gusten M.rs Chambon[1], y Thomasini[2] ~~que~~ la practica del primero puede ser de pesimas

[1] Traité de l'Antrax ou de la Pust. mal. pag. 139 ... § 98.

[2] Dissert. sur la charb. mal de la Bourgogne 2.a edit.

[1] Obs.n 29 y sig.

[2] Disert.n citada pag. 43 y sig.

consequencias, aun enla pustula maligna solamente:
Y no admiramos el que M.r de la Motte[1], y Thomassin[2] aban-
donasen las incisiones en lo vivo dela parte carbunculosa,
despues de funestos desengaños.

Madrid 10 de Diz.bre de 1787

Joseph Queraltó

Biblioteca Colegio S. Carlos